

Km Cero

REVISTA CULTURAL SOBRE EL CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO

Julio 2020 • Número 138 • centrohistorico.cdmx.gob.mx

EJEMPLAR GRATUITO

CentrArte

Edificio de La Mutua

Centro en cocción

Café El Popular



La raíz de las palabras:

Un recorrido poético por el Centro Histórico



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO

fideicomiso
CENTRO HISTÓRICO
DE LA CIUDAD DE MÉXICO

CIUDAD INNOVADORA Y DE
DERECHOS / NUESTRA CASA

El Centro Histórico: un recorrido poético

EN 1554, DESDE LA CÉLEBRE IMPRENTA DE JUAN PABLOS, QUE FUE LA primera en todo el continente americano, apareció un volumen firmado por Francisco Cervantes de Salazar. Sus páginas son la primera crónica escrita que hay de la ciudad y, por lo tanto, de las calles, templos, casas y palacios del Centro Histórico. La peculiaridad es que está escrita en forma de diálogos latinos, como los poemas narrativos de la antigüedad grecolatina.

Desde entonces, la ciudad y la imaginación poética van de la mano. Han sido incontables los poetas que han abrevado de la vida cotidiana, las tradiciones, los espacios, los episodios históricos y, en suma, las estampas que les ofrece el corazón de la ciudad. A través de su imaginación, han construido un espejo verbal para que el Centro –y, naturalmente, quienes lo habitan y recorren– se contemple a sí mismo, forjando una sensibilidad y una memoria colectivas.

En este número de *Km Cero* invitamos al lector a revisitar algunos lugares a partir de la mirada de diversos poetas. Esperamos que disfruten este viaje literario, que nos ayudará a percibir el Centro bajo una nueva luz.

Los editores



GOBIERNO DE LA
CIUDAD DE MÉXICO



En portada

Alameda Central

POR ALEJANDRA CARBAJAL



En contraportada

El Centro ilustrado

POR EFRÉN VICTORIA

Km Cero ES UNA PUBLICACIÓN MENSUAL GRATUITA EDITADA POR EL FIDEICOMISO CENTRO HISTÓRICO DE LA CIUDAD DE MÉXICO. AÑO 12, NÚMERO 138.

Claudia Sheinbaum Jefa de Gobierno de la Ciudad de México • **Loredana Montes** Directora General del FCHCM • **Anabelí Contreras** Coordinadora de Promoción y Difusión del FCHCM • **Jorge Solís** Director editorial • **Laura A. Mercado** Diseño y formación • **Alejandra Carbajal** (pp. 9, 11-14, 16-17) **Arturo García** (pp. 11, 15, 20-23, 26-29) y **Gustavo Ruíz** (pp. 10-11, 16, 18, 19) Fotografía • **Patricia Elizabeth Wocker** Corrección de estilo • **Montserrat Mejía** Asistente • **Gil Camargo, Julián Cicero, Gabriela Conde Moreno, Rodrigo Flores Sánchez, Anabel Oviedo, Jorge Pedro Uribe Llamas** y **Efrén Victoria** Colaboradores

REDACCIÓN: República de Brasil 74, segundo piso, Centro Histórico, Cuauhtémoc, 06010 • **Teléfonos:** 55 5709 6974
55 5709 7828 | 55 5709 8005

Número de certificado de reserva 04-2016-041412402300-102

Escribenos a kmcerorevista@gmail.com

[KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

[@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)

[fideicomisocentrocdmx](https://www.instagram.com/fideicomisocentrocdmx)



02 Apuntes

Recomendaciones para leer el Centro



20 CentrArte

Patrimonio arquitectónico del siglo XX



26 Centro en cocción

Café El Popular



08 A fondo

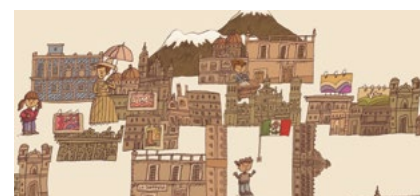
La tradición poética y el Centro Histórico



24 Rastros



30 Cartelera



32 Niños

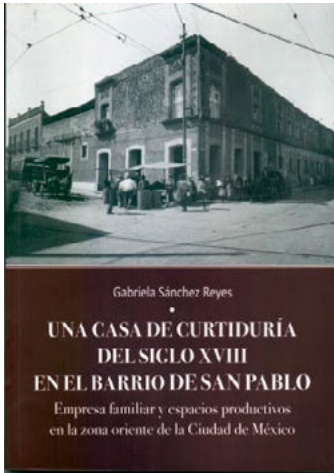
OCHO LIBROS PARA RECORRER EL CENTRO

JORGE PEDRO URIBE LLAMAS

Días de encierro. Aumenta el interés por la lectura.
Se lee más en teléfonos, tabletas y por supuesto en papel.
No tenemos oportunidad de salir a pasear, pero los libros nos
acercan con eficacia y brillantez a nuestras calles del Centro.

A continuación algunas recomendaciones
sin un orden determinado.





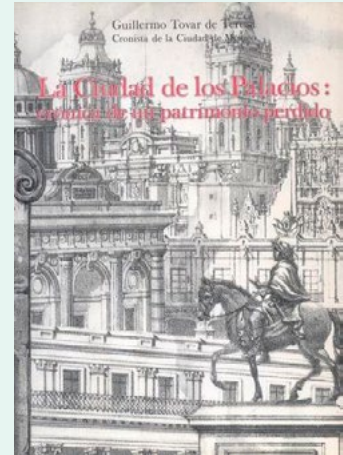
UNA CASA DE CURTIDURÍA DEL SIGLO XVIII EN EL BARRIO DE SAN PABLO

GABRIELA SÁNCHEZ REYES
INAH, 2019

Autora joven, entusiasta y bastante curiosa. Tiene su oficina en la magnífica casa de Correo Mayor 11, donde aún se nota la mano de Lorenzo de la Hidalga. Además de la Merced, Gabriela ha estudiado el barrio de San Lucas y la Casa de las Ajaracas (en Seminario y Guatemala).

En este libro se mete a fondo en los misterios de la llamada Casa Talavera. Resulta que la construcción no fue del Marquesado de Aguayo, como suele contarse, sino que alojó una curtiduría. Casa muy antigua y llena de historias, como la de la famosa elefanta que se exhibió allí en 1800 a cambio de dos reales por persona. El libro sorprende por sus imágenes y sobre todo por ofrecer datos novísimos. Divulgación histórica de lujo.

1



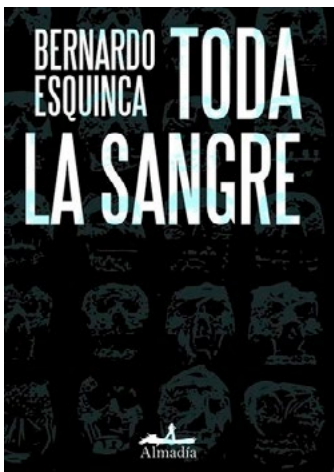
LA CIUDAD DE LOS PALACIOS

GUILLERMO TOVAR DE TERESA
VUELTA, 1991

El típico par de libros que hemos visto a cada rato en la Lagunilla, en las librerías de Donceles y desde luego en la estantería de nuestros amigos cronistas. Son esenciales (los libros y los cronistas). Y caros. Pero valen su peso en oro. El primer tomo se enfoca en las calles que confluyen en el Zócalo, pero asimismo en San Juan de Letrán, Bucareli, Palma, avenida Hidalgo... El segundo trata sobre los conventos de frailes y monjas y otras instituciones religiosas cuyo recuerdo aún pervive en el Centro. ¿Cuánto perdimos durante la exclaustración y el siglo xx?, ¿qué permanece? El subtítulo resume muy bien el contenido: *Crónica de un patrimonio perdido*. ¿Pesi-mista? No le hace, con tal de gozar las estupendas fotos que incluye.

2

3

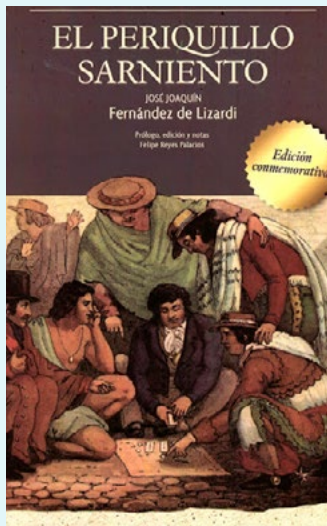


TODA LA SANGRE

BERNARDO ESQUINCA
ALMADÍA, 2013

Novela que reúne historia y trama policial, que brinca de 1803 a los albores del siglo XXI, entretiene e informa. Humboldt, Museo del Templo Mayor, las catacumbas de la Catedral... El escritor tapatío incluye todo esto y más a la hora de poner a un reportero tras las pistas de unos corazones humanos encontrados en

el corazón del Centro. Con su aliada, Elisa Matos, el protagonista emprende una aventura que tiene mucho de *thriller*. Su formato de bolsillo resulta ideal para leer en el Metro.

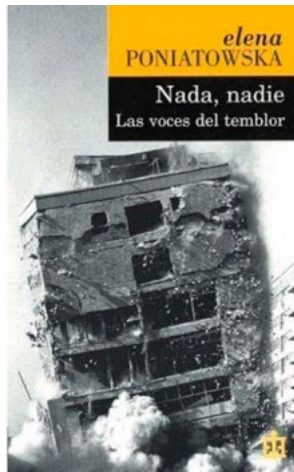


EL PERIQUILLO SARNIENTO

JOSÉ JOAQUÍN FERNÁNDEZ DE LIZARDI
UNAM, 2016

Nos la pusieron a leer en la prepa y a muchos nos la arruinaron. Qué bodrio, pensábamos entonces. Pero años más tarde el libro adquiere otro significado. Se trata de una novela divertidísima de variados escenarios céntricos. Relato de picaresca, en primera persona, que recuerda mucho a *El buscón* de Quevedo, solo que en la Ciudad de México de fines del virreinato. Se le considera la primera novela mexicana, de 1816, ignorando injustamente las *Memorias* de fray Servando, otra gozada.

4

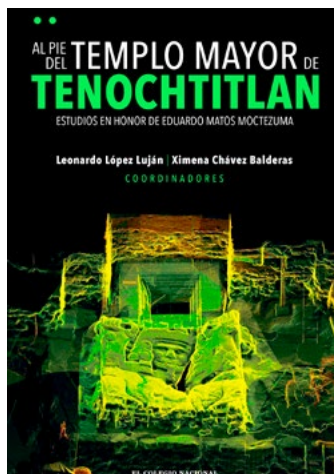


NADA, NADIE

ELENA PONIATOWSKA
ERA, 1988

La parisina más mexicana o la mexicana menos parisina pone a sus talleristas a trabajar en plena contingencia. La mejor manera de aprender a escribir es caminando, hablando con la gente. Máxime si acaban de suceder dos terremotos que transformaron el semblante del Centro (pero sin alterar su alma). Así, Elena y sus compañeros salen a recopilar historias durante septiembre de 1985, diversas y apasionantes. Casi puede olerse lo que va aconteciendo. Ejercicio periodístico que se mete hasta lo más hondo de la catástrofe y el alma mexicana. No es infrecuente que provoque una que otra lágrima.

5



AL PIE DEL TEMPLO MAYOR DE TENOCHTITLAN

VARIOS AUTORES
EL COLEGIO NACIONAL, 2019

Coordinada por Leonardo López Luján y Ximena Chávez Balderas, esta obra en dos tomos fue pensada como homenaje a Eduardo Matos Moctezuma. Gracias a ellos nos enteramos de lo último de lo último en cuanto al Juego de Pelota, el Calmécac, el monolito de Tlattecutli, los edificios prehispánicos descubiertos en la Plaza Manuel Gamio, las sorprendentes ofrendas que siguen saliendo a la luz, la cerámica quinientista estudiada por Mirsa Islas... ¿Suena a libro científico? Lo es, pero no por ello deja de ser emocionante.

6



LOS BANDIDOS DE RÍO FRÍO

MANUEL PAYNO
PORRÚA, 2014

Un descubrimiento sin parangón para los amantes del Centro Histórico y la Ciudad de México en general. Todos deberíamos leer esta novela por entregas que nunca queremos que acabe. Así, recomendamos uno o dos capítulos a la semana para saborear por largo rato las aventuras de un montón de personajes entrañables,

super característicos del siglo XIX y aun de nuestros días. Publicada en 1891 en Barcelona, la historia comienza con los papás de un dizque descendiente de Moctezuma que desean cobrar una pensión al gobierno y ya de paso restituir la monarquía mexicana. Una locura.

7



CORAZÓN DE PIEDRA

ÁNGELES GONZÁLEZ GAMIO
MIGUEL ÁNGEL PORRÚA, 2017

Esta reedición con prólogo de Cristina Pacheco presenta una colección de crónicas breves, sabrosas, escritas para *La Jornada* entre 1992 y 2006, una buena época para nuestro Centro: los cimientos del actual. El Colegio de Cristo, el Palacio de la Autonomía, los murales de Orozco en la Suprema Corte, Tepito, la Plaza de la Santa Veracruz... Siem-

pre con una recomendación gastronómica que se agradece. Un clásico que hay que leer o releer en lo que vuelve –ojalá pronto– el programa de tele de su autora, actualmente presidenta del Colegio de Cronistas de la Ciudad de México. 📺

8



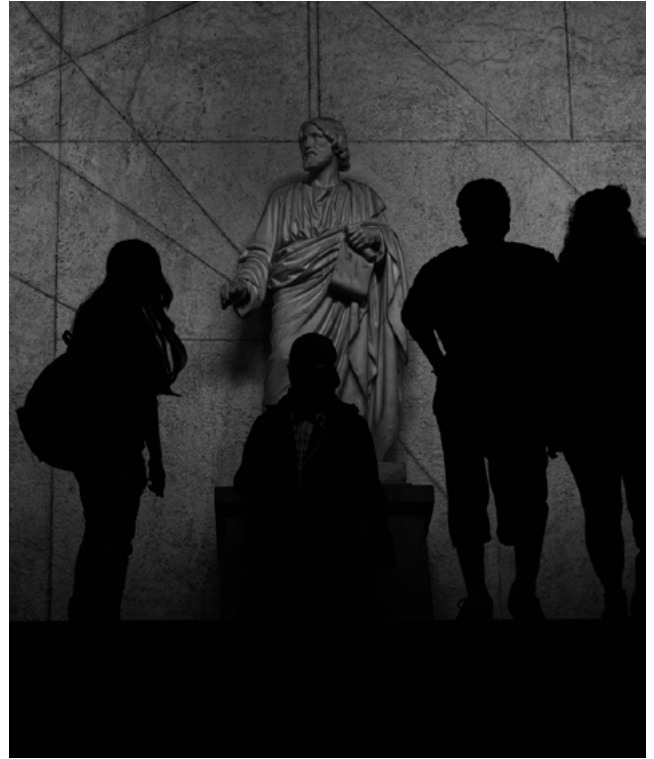
La imagen del día

La manera en que aprendemos a mirar las ciudades va revelando, poco a poco, la manera en que deseamos mirarnos a nosotros mismos.

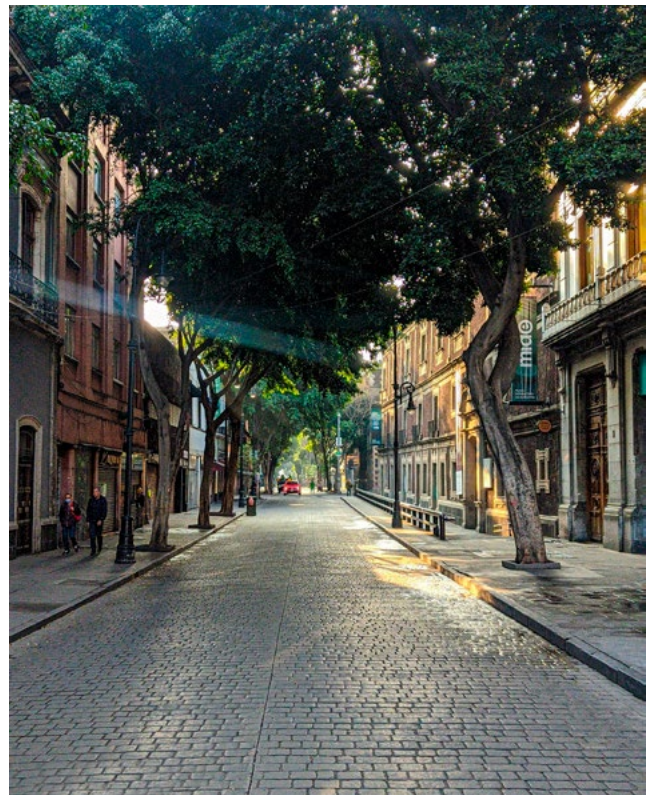
A. Murena



En las alturas, Elvira Zúñiga



Antiguo Palacio de Medicina, Marco Saucedo



La Ciudad de México en tiempos de covid, Carlos Jiménez



Santo Domingo, Arturo León



Bésame en semáforo rojo, Tomás Chávez



Torre Latino, Fernando Ramírez Cruz



El Estanquillo, otra perspectiva, César Antonio Serrano Camargo

¿Quieres ver tu foto publicada como la #ImagenDelDía?

Anímate a participar.
Solo manda tu fotografía del Centro Histórico con un título a kmcerorevistach@gmail.com o a través de nuestras redes sociales:

 [@kmcerorevista](https://twitter.com/kmcerorevista)
 [KmCero.CentroHistorico](https://www.facebook.com/KmCero.CentroHistorico)

Un vagabundeo en versos

POR RODRIGO FLORES SÁNCHEZ

¿**L**OS POETAS RECORREN la ciudad o la ciudad camina los poemas? Al parecer, el tránsito es mutuo. Mientras reconocen la urbe y se pierden entre sus plazas, sus edificios, sus bocacalles y sus historias, los poemas se desplazan por las palabras y los versos. Y es que los poemas difieren en templanza y ánimo, aunque a veces se refieran al mismo espacio. Su tesitura no depende únicamente del momento histórico en el que se escriben: las experiencias que evocan y la personalidad de sus autores se materializan en el lenguaje.

A lo largo de cuatro siglos, la Alameda –cuyo nombre se debe a que al proyectarse se consideró que debían plantarse álamos en sus jardines– ha

sido testigo de distintos sucesos, como las múltiples hogueras que colocó la Inquisición en los siglos XVII y XVIII para quemar a los herejes en el atrio del Convento de San Diego, en su extremo occidental, que hoy es sede del Laboratorio Arte Alameda; la entrada triunfante del Ejército de las Tres Garantías en 1821; el desfile por el primer centenario de la Independencia de 1810 o la huida de ciudadanos desprevenidos y huéspedes del Hotel Regis durante el sismo de 1985.

Además de ser portadora de ecos históricos, la Alameda también ha sido inspiración para distintos escritores. Por ejemplo, Sergio Loo (1982-2014), en pleno siglo XXI, se refirió de manera ácida a la Alameda Central en un poema del mismo nombre: «Navidad otra vez/ Otra vez Navidad/ Maquillar

el paisaje con pinos de plástico/ Sistematización del afecto/ tarjetitas de *feliz año* con musiquita puntiaguda/ Alameda Central llena de reyes magos/ Bizantinas batallas de con quién te tomas la foto/ Navidad otra vez». Desde una mirada desencantada y urbana, parodia una de esas canciones comerciales pegajosas que suenan en la época decembrina.

Este tono contrasta con la inflexión contemplativa de uno de los primeros poemas de un joven Octavio Paz (1914-1998), que en 1935 escribió el breve poema «Alameda»: «El sol entre los follajes/ y el viento por todas partes/ llama vegetal te esculpen,/ si verde bajo los oros/ entre verdores dorada./ Construida de reflejos:/ luz labrada por las sombras,/ sombra deshecha en la luz».



Alameda Central



Laboratorio Arte Alameda

*Construida de reflejos:
luz labrada por las sombras,
sombra deshecha en la luz.*



Alameda Central



Palacio de Bellas Artes

Muchacha, tuyas eran las calles de Madero y Gante con las piernas descubiertas por la prisa...

Un poco más al oriente de la Alameda, a un costado del Palacio de Bellas Artes y al cruzar el Eje Central, se encuentra la avenida Francisco I. Madero, que fue representada detalladamente por el cronista, narrador y poeta Manuel Gutiérrez Nájera (1859-1895) en su célebre poema «La Duquesa Job». Su autor –que en los diarios a veces firmaba con el seudónimo Duque Job– utilizó como pretexto un paseo para hacer un vívido y pintoresco retrato de época.

Al avanzar rumbo a la Alameda, vemos a la duquesa que «por Plateros

alegre pasa/ y la saluda Madame Mar-nat». A fines del siglo XIX Madero aún se llamaba Plateros –también se llamó La Esmeralda y San Francisco a distintas alturas– debido al gremio que terminó habitando esa calle en el siglo XVI. La *madame* mencionada fue una conocida modista que tenía su negocio ahí. Más adelante leemos: «Desde las puertas de la Sorpresa/ hasta la esquina del Jockey Club,/ no hay española, yanqui o francesa,/ ni más bonita ni más traviesa/ que la duquesa del duque Job». ¿Qué era la Sorpresa? En la esquina sureste de la Primera Calle de



Calle Francisco I. Madero

Plateros (ahora Madero esquina con La Palma), se ubicaba un gran almacén con ese nombre, mientras que el Jockey Club no es otro sino la Casa de los Azulejos, que antes fue residencia de los condes del Valle de Orizaba.

Muy cerca de ahí se encuentra Gante, una pequeña calle peatonal llena de pequeños cafés. Fue designada con este nombre en honor a Pedro de Gante, uno de los primeros sacerdotes franciscanos que llegó a la Nueva España y que en 1525 fundó la iglesia de San José de los Naturales, la primera de esta orden, en las inmediaciones de donde estuvo el zoológico de Moctezuma. A un costado de ese templo, los religiosos construyeron un cementerio,



Calle Francisco I. Madero



Casa de los Azulejos

un hospital y un panteón. El área total comprendía unos treinta mil metros. No obstante, en 1860, en plena Guerra de Reforma, Benito Juárez ordenó la demolición del complejo arquitectónico, quedando únicamente el claustro, el templo principal y la capilla del Calvario. La calle de Gante surgió cuando el convento de San Francisco se fraccionó y se vendió a particulares.

Enzia Verduchi (1967) en el poema «La pistola y el corazón» sitúa sus versos justo en este punto: «Muchacha, tuyas eran las calles de Madero y Gante/ con las piernas descubiertas por la prisa;/ en tus ojos las nubes de agosto/ encendían una palmera de Córdoba».



Calle de Gante

De forma perpendicular a Madero se encuentra el Eje Central, un largo y ancho eje vial que prácticamente parte en dos a la ciudad. Antes del apogeo de los ejes viales en las décadas de los setenta y ochenta, esta arteria se dividía en varias calles. En la zona centro, Niño Perdido iba desde la colonia Portales hasta la fuente de Salto del Agua; San Juan de Letrán comprendía desde José María Izazaga hasta Madero, y finalmente Ruiz de Alarcón, de Madero a Tacuba.

Esta segunda es objeto de una de las diatribas presentes en una de las estrofas de «Declaración de odio», el gran poema de Efraín Huerta (1914-1982) dedicado a la capital del país: «Te declaramos nuestro odio, magnífica ciudad./ A ti, a tus tristes y vulgarísimos burgueses,/ a tus chicas de aire, caramelos y films americanos». En este texto menciona a los personajes que abundaban por «las escuelas, la plaza Garibaldi,/ la viva y venenosa calle de San Juan de Letrán».

Hoy en esa zona hay una intensa vida comercial, pero en la década de los cuarenta del siglo pasado esas calles estaban colmadas de cabarets, como el Pierrot y el Mocambo, además de teatros, como el Colonial y el Folies Bergère. Desvelados y díscolos tenían su punto de reunión en estos lugares. No es casual que el dramaturgo y poeta Xavier Villaurrutia (1903-1950) aludiera a esta atmósfera disipada en «Nocturno de San Juan», poema que permaneció inédito hasta hace algunos años. Además de representar en unos pocos versos el conflicto eterno de la capital del país («Ciudad antigua y desolada./ En la piel de sus edificios/ quedó la huella ensangrentada/ de los rituales sacrificios»), Villaurrutia des-



Eje Central Lázaro Cárdenas

cribe algunos personajes que solían avistarse por esta calle y a las «Noches de trémula delicia/ en que el insomne adolescente/ descubre a solas la caricia/ y halla en sus manos una fuente».

Otra estrofa del mismo poema también alude a uno de los relatos orales de mayor arraigo del Centro Histórico (documentado por autores como José Gómez de la Cortina): «con paso amortiguado/ algún Don Juan Manuel transeúnte/ llega de pronto a nuestro

lado.../ ¡Y esperamos que nos pregunten...!».

La calle República de Uruguay antes se llamaba Don Juan Manuel. Se cuenta que antes de que se instalara el alumbrado público, por las noches se aparecía por esos rumbos el fantasma de Juan Manuel Solórzano, un amigo de juergas del virrey Lope Díez de Aux y Armendáriz, quien preguntaba a los viandantes por la hora antes de asesinarlos profiriendo la frase: «Dichoso usted que sabe la hora en que va a morir».



Plaza Garibaldi



Salón Tenampa

*En los bares
la alegría es un
resplandor que
aturde un momento
y emprende la huida.*

Más recientemente la poeta Julia Piastro (1989) se ha referido a esta zona en el poema «Alrededores de Garibaldi»: «Sobre Niño Perdido/ se amontonan/ fársicos pájaros negros/ ofreciendo su canto/ a la noche.// En los bares/ la alegría/ es un resplandor/ que aturde un momento/ y emprende la huida».

Esta franja de la capital no se ha vinculado siempre con la diversión insumisa. La antigua calle de San Juan de Letrán debe su designación al colegio

del mismo nombre, que al ser fundado en 1548 se llamó Colegio para mestizos. Se ubicaba entre lo que hoy son las calles de Venustiano Carranza y Madero. Más tarde, en ese lugar se fundó la Academia de Letrán, donde un grupo de intelectuales que estudió ahí —conformado entre otros por Guillermo Prieto, Ignacio Ramírez, Manuel Payno, Andrés Quintana Roo e Ignacio Ramírez «El Nigromante»— buscaba crear una literatura esencialmente mexicana. El edificio que alojaba a esta

institución fue demolido a mediados del siglo XIX.

Mientras tanto, el mote de Niño Perdido, que era la continuación de San Juan de Letrán, tiene su origen en un incidente —o acaso leyenda— del siglo XVII. De acuerdo con Artemio del Valle-Arizpe, por ese rumbo se incendió la casa de un matrimonio de apellido Verona. En esta catástrofe perdieron a su hijo recién nacido y se cuenta que desde entonces se escucha el grito de la madre: «Mi niño se ha perdido».



Calle República de Cuba

Los poemas mencionados hasta ahora refieren a una sola calle o a escasos lugares, con excepción de «La Duquesa Job», recorrido acucioso por la finisecular calle de Plateros. No obstante, la tradición de la poesía mexicana, sobre todo la anterior al siglo xx, expone itinerarios completos o descripciones de varios espacios del Centro –que entonces comprendía la totalidad de la ciudad– e incluso regiones más vastas.

Un ejemplo paradigmático es la «Loa sacramental en metáfora de las calles de México», de 1635, el exhaustivo poema de Pedro de Marmolejo, un

autor novohispano del que poco se sabe. El texto inicia con un recorrido desde el entonces pueblo de Santa Fe, pasando por el Santuario de los Remedios y luego el acueducto que desembocaba en la Alameda.

En el poema se describe la ciudad. Nos detendremos únicamente en unos pocos versos que aluden a tres calles que formaban entonces el lado norte, ya que cada una tiene una historia peculiar: «Mas si acaso pretendéis/ verlo en su inefable gracia/ por la calle los Donceles/ lo hallaréis con más ventajas.// Que el que aquí lo busca firme/ será en la calle del Águila/ quien pe-

netrando su sol/ lo ha de gozar cara a cara.// No en la calle del Tunal/ os quedéis en su desgracia/ si de arraigaros en culpas/ eterna muerte se saca».

Hoy la calle de Donceles es conocida porque ahí se ubican varias librerías de viejo. No obstante, este nombre se remonta a la época de la Conquista y es uno de los escasos que se conservan de aquellos con que los conquistadores bautizaron a las primeras calles novohispanas. En esa vía se avicindaron los nobles españoles en el siglo xvi, es decir, los donceles que fundaron títulos o mayorazgos. Como anécdota, en una de las casas ubicadas en esa calle nació



Plaza de la Fundación

en 1580 el beato mexicano Bartolomé Gutiérrez, que murió martirizado en Japón en 1632.

República de Cuba es una calle donde abundan comercios, bares y hoteles. Es paralela a Donceles y, con esta denominación, corre de República de Brasil a Eje Central. Su nombre actual no tiene más de un siglo. El primero que tuvo fue Ballesteros, presumiblemente porque ahí fijaron su residencia los ballesteros del ejército conquistador. Tiempo después se le llamó del Águila. José María Marroquí aduce que este nombre se debe a que sobre esta se estableció en el siglo XVIII una pulque-

ría pintada con un león, que representaba a España, que sujetaba con una cadena al águila del Anáhuac. Por esta razón comenzó a llamarse así a esta vía, mientras que a una perpendicular se le bautizó como Del León.

No hay consenso acerca de dónde fue el sitio exacto en el que una serpiente se posó sobre un nopal y devoró una serpiente, la presunta señal para que los nahuas fundaran la gran Tenochtitlan. Es más, no se sabe ni siquiera si es un

*Que el que aquí lo busca firme
será en la calle del Águila
quien penetrando su sol
lo ha de gozar cara a cara.*

hecho histórico, un mito fundador o una lectura equivocada de algún códice, lo que resulta más probable de acuerdo con el arqueólogo Eduardo Matos Moctezuma.



Plaza de Santo Domingo

*Los príncipes de Moctezuma.
Con grandes cántaras acarrean agua:
Los nenúfares cercan la ciudad.*



Plaza de La Aguilita



Calle República de Brasil



Calle República de Brasil

No obstante, han sido varios los estudiosos que han intentado ubicar la geografía de este suceso. Algunos aseguran que fue en la Plaza de Santo Domingo (versiones consignadas por el propio Valle Arizpe), unos más afirman que tuvo lugar en lo que es hoy la Plaza de La Aguilita (cuyo nombre oficial es Juan José Baz) en el barrio de la Merced, mientras que otros, como Manuel Toussaint, justamente al comentar la loa de Marmolejo, y en *Las calles de México*, de Luis González Obregón, recogen la tradición de que ocurrió en la calle del Tunal, a lo que debería su nombre. Acaso su ubicación actual sea la calle de República de Brasil, que

también se llamó Sepulcros de Santo Domingo, a la altura del templo de Santo Domingo, como parece indicar un plano de la ciudad de 1869.

Otro de los poemas que enumeran distintos rumbos y calles del Centro Histórico es «México por dentro, o sea guía de forasteros», de José Joaquín Fernández de Lizardi (1776-1827), autor de la célebre novela *El periquillo sarniento*, conocido también con el mote de «El Pensador Mexicano» (por cierto, la continuación hacia el poniente de República de Cuba se llama así).

Sus versos retratan de forma jocosa y burlona distintas vías del Centro a un extranjero cándido que al parecer



Palacio del Ayuntamiento

busca novia. «Si vas, Fabio, a la ciudad/ (supuesto que eres tan payo),/ mis tales cuales avisos/no te parecerán vanos», comienza para después advertirnos acerca de la vida licenciosa: «[...] en la *calle de las Damas*/ manéjate con cuidado». Por cierto, hoy en día el callejón es la segunda cerrada de Dolores y está en pleno barrio chino, que antes del siglo xvii fue el barrio de indios Tecpancaltitlán.

«En el *Portal de las Flores*/ hay rostros muy apreciados;/ pero en el *de Mercaderes* se ven otros muy baratos», continúa la descripción de Fernández de Lizardi. A un costado del Zócalo, donde hoy está el Anti-

guo Palacio del Ayuntamiento, que hoy es sede del Gobierno de la Ciudad de México, se encontraba la entrada a la Plaza Mayor para las canoas que llegaban a vender sus flores, de ahí el nombre («de las flores»), mientras que el de mercaderes se ubicó desde 1524 en la parte poniente de la plaza, donde hoy se aprecian distintos hoteles y joyerías.

Sirva esta referencia al antiguo paisaje acuífero de la ciudad para recordar los versos de un poeta tlaxcalteca, recogidos por Ángel María Garibay, ante el horizonte deslumbrante de México-Tenochtitlan: «Nosotros los tlaxcaltecas hemos venido dentro del

agua,/ Como en el agua están tendidos los nobles mexicanos,/ Los príncipes de Moctezuma./ Con grandes cántaras acarrear agua:/ Los nenúfares cercan la ciudad».

Al final del poema de Fernández de Lizardi, se le recomienda a Fabio que viva más; si así lo hace, la calle de la Buena Muerte será su última posada «y verdadero descanso», refiriéndose a la que hoy se llama San Jerónimo, donde antes estuvo el Convento de San Camilo, que entre 1756 y 1861 alojó a la orden religiosa llamada de los camilos, cuya misión era ayudar a las personas desprotegidas, enfermas y moribundas.

Regina y su gran templo, en que nacieron riqueza y santidad con una cara, y al nombre entera propiedad le dieron.



Monte de Piedad



Templo de Regina Coeli

No puede dejar de mencionarse en este paseo en versos por el Centro de la capital a Bernardo de Balbuena (1562-1627) y a su gran obra *Grandeza mexicana*. Aunque no nació en la Nueva España, Balbuena fue el primer escritor que dotó de un carácter propio a esta parte de América. Dividido en nueve capítulos, este largo poema celebra las cualidades de la antigua Ciudad de México, desde sus calles hasta su religión, desde sus edificios hasta su gobierno. En el capítulo dedicado a «Religión y estado» (Balbuena hizo carrera eclesiástica, llegando a ser obispo de Puerto Rico) se alude a la iglesia de Regina Coeli, fundada por la orden de la Inmaculada Concepción en el siglo XVII, en

la esquina de Regina y Bolívar: «Regina y su gran templo, en que nacieron/ riqueza y santidad con una cara,/ y al nombre entera propiedad le dieron». Más adelante también se menciona a las monjas del exconvento de Santa Inés, en la calle de la Academia, hoy sede del Museo José Luis Cuevas: «Y las de Santa Inés, cuya riqueza/ muestra en su fundación el valor grande/ de quien pudo salir con tal grandeza». En el último capítulo, Balbuena también se refiere a la primera casa de moneda que hubo en la Nueva España, ubicada donde hoy está el Nacional Monte de Piedad: «La caja real, pilar de este edificio,/ caja de fundición y de moneda,/ de su riqueza, innumerable indicio».



Antiguo Colegio de San Ildefonso



Calle San Ildefonso

*Estas calles fueron canales.
Al sol, las casas eran plata:
ciudad de cal y canto,
luna caída en el lago.*

Para finalizar este recorrido recordemos otro poema de Octavio Paz, a quien habíamos citado al inicio. «A esta hora/ los muros negros de San Ildefonso/ son negros y respiran:/ sol hecho tiempo:/ tiempo hecho piedra,/ piedra hecha cuerpo./ Estas calles fueron canales./ Al sol,/ las casas eran plata:/ ciudad de cal y canto,/ luna caída en el lago», escribió el Premio Nobel mexicano en «Nocturno de San Ildefonso», al recordar su época de estudiante en el Antiguo Colegio de San Ildefonso, que fue sede de la Escuela Nacional Preparatoria, y evocar la edificación de la ciudad sobre lo que fue el lago de Texcoco.

San Ildefonso se ubica dentro de lo que fue el barrio universitario (antes de la construcción de Ciudad Universitaria en la década de los cuarenta y de los cincuenta), conformado por la Escuela Nacional de Jurisprudencia, en la calle de San Ildefonso; la Escuela Nacional de Medicina, en la Plaza de Santo Domingo; la Escuela Nacional de Ingenieros, en el Palacio de Minería, y la Escuela Nacional de Altos Estudios, en la calle Licenciado Verdad. 📍

** Con agradecimiento a
Carlos Villasana Suverza*



Antiguo Colegio de San Ildefonso

BANCO DE MEXICO

B

B

2



EL EDIFICIO DE LA MUTUA

POR GABRIELA CONDE MORENO

Ejemplo del patrimonio arquitectónico moderno de la ciudad, esta construcción actualmente alberga oficinas del Banco de México y refleja varios de los cambios urbanos en los albores del siglo xx, por lo cual muestra su importancia histórica y cultural.

LA ARQUITECTURA VA MUTANDO A LA PAR QUE LA VIDA DE sus habitantes. El estilo de sus construcciones refleja, de manera voluntaria o involuntaria, el contexto histórico en el que surgen. Así, los edificios, las plazas, las calles van creando un espejo capaz de reflejar la colectividad que habitan dichos espacios. El inmenso valor arquitectónico del Centro Histórico representa la diversidad social y cultural de la Ciudad de México.

El edificio conocido como La Mutua constituye la ambición moderna que se apoderaba de la ciudad a inicios del siglo pasado. Se encuentra ubicado en la esquina de la avenida 5 de Mayo y el Eje Central Lázaro Cárdenas. Actualmente es la sede central del Banco de México. Fue construido en 1905 por los arquitectos Theodore de Lemos, A. R. Whitney y el ingeniero Gonzalo Garita. En sus inicios albergó a la compañía de seguros Mutual Life Insurance Company, hecho del que se desprende el nombre con el que se le conoce hasta nuestros días.

El edificio fue un escenario relevante en uno de los momentos que más han marcado la historia moderna del país. En febrero de 1913, durante la Decena Trágica, un francotirador apostado en uno de sus pisos superiores disparó al presidente Francisco I. Madero, como se narra en un documento que recuperó la historiadora Josefina MacGregor:

Félix Díaz con Mondragón tomaron otras calles para ir al cuartel de San Cosme a tomar las piezas de artillería y de allí a las calles de Bucareli para atacar la Ciudadela. - El Ministro de Guerra se fué a Chapultepec para traer al Presidente y lo trajo a Palacio pero al acabar la Alameda le hicieron disparos al Presidente desde el Edificio de La Mutua.



En 1920, el edificio fue comprado por las autoridades a la compañía aseguradora para convertirlo en la sede del Banco de México. A inicios de 1925 comenzaron los trabajos de restauración y acondicionamiento para su nuevo propósito. La arquitectura, inspirada en el renacimiento italiano, hospedaría las transacciones monetarias de un país que insistía en levantarse después de su periodo armado.

Los trabajos estuvieron a cargo del arquitecto Carlos Obregón Santacilia y el ingeniero Francisco Ramos. Definieron un estilo ecléctico con una importante inspiración del *art déco*. Decidieron retirar las columnas sobre las que

se apoyaba el friso, las letras M de *Mutual*, un par de cabezas de león que estaban colocadas en el centro e incluso se sustituyó el asta bandera de bronce por otra de cantera.

Hasta hoy se conserva la fachada formada por sillares, los ventanales con arbotantes, las ventanas con herrería en cuadrícula, los cinco arcos monumentales de cara al sur del edificio y las lámparas de acero.

Obregón Santacilia diseñó la bóveda, el gran vestíbulo, la escalinata, el *mezanine*, las columnas enormes, los plafones y los faroles de cristal biselado. En los trabajos predominaron distintos tipos de mármol (principalmente de Parnaso,



Bélgica y Portoro). A cada lado de la puerta principal están colocadas las siglas del Banco de México. El edificio cuenta con tres plantas. La estructura del inmueble se construyó con acero oculto para atenuar las características sísmicas del terreno y el hundimiento de la tierra, misma que fue reforzada recientemente tras el terremoto de 2017.

Sin duda este edificio daba cuenta de la bonanza deseada para el futuro del país. La puerta de cristal giratoria era un ícono del tesoro nacional que se albergaba. Todo refería a la abundancia anhelada en el proyecto revolucionario: los vitrales, las molduras de bronce, el mármol...

En su anexo, un terreno propiedad de la familia Escandón que fue vendido al Banco de México –y que daba lugar a la Casa de los Perros, ubicado en el Callejón de la Condesa–, se halla el Edificio Guardiola, un palacete en el que se asiló a los refugiados nacionales y españoles que fundaron la primera gran editorial mexicana, el Fondo de Cultura Económica.

En 1987, por decreto presidencial, el Edificio de La Mutua se declaró protegido como un bien patrimonial de la nación porque representa una de las construcciones más significativas, bellas e importantes de la ciudad. [👉](#)



Santo Domingo, John Phillips, ca. 1847

La Plaza de Santo Domingo y el Paseo Nuevo

EN 1848 SE PUBLICÓ EN INGLATERRA EL ÁLBUM TITULADO *MEXICO Illustrated*, escrito por John Phillips y con litografías tanto de él mismo como del artista Alfred Rider (de quien casi no se conocen datos ni otros trabajos).

El investigador Roberto L. Mayer ha identificado a Phillips como un viajero que arribó a nuestro país durante el auge de la minería en el siglo XIX. Al parecer llegó en 1840, con el objetivo principal de hacer un análisis financiero para la Compañía de Empresarios de las Minas de Real del Monte. Se estableció principalmente en Hidalgo y viajó a diferentes regiones para conocer cómo eran los distintos sistemas de trabajo con el propósito de recortar costos para su empresa.

En estos viajes aprovechó para conocer algunos de los sitios que aparecen en su álbum. En sus páginas hay vistas de lugares como Chapultepec y el Popocatepetl, algunas escalas importantes en la ruta que por entonces se emprendía para llegar de Veracruz a la Ciudad de México (como Perote o Río Frío), así como regiones mineras (Zacatecas o Real del Monte), entre otras.

Del Centro Histórico publicó litografías de la Catedral, mostrando su interior, tanto en lo general como en los detalles y del antiguo Convento de la Merced. Al parecer, estos dibujos se basan en las obras que había hecho Pietro Gualdi. Pero presentan diferencias. Mientras que Gualdi se centra en dibujar los lugares, en el álbum de Phillips se usan las llamadas «ambientaciones», comunes por aquella época. Es decir, además de presentar un sitio, se adaptaba la imagen original añadiendo personajes y coloreándola para volverla más atractiva.

En *Mexico Illustrated* vemos la Plaza de Santo Domingo, con una perspectiva de frente al templo, situada en la actual calle de República de Cuba. En la imagen se aprecia una procesión de sacerdotes dominicos, pertenecientes a la orden que en 1539 recibió aquellos solares para levantar el convento que, aunque desapareció, le sigue dando nombre al lugar.

Hay diferencias importantes respecto de la actual plaza. Para empezar, todavía no se ve la fuente con la estatua en honor a la corregidora Josefa Ortiz de Domínguez, de los escultores Jesús Contreras y Federico Hondedeu, que se puso ahí hasta la época porfirista. En cambio, más cerca del llamado Portal de Evangelistas aún puede verse la escultura del águila en bronce sobre una columna, que posteriormente fue trasladada a la Plaza Juan José Baz (conocida precisamente como Plaza de La Aguilita).

El cambio más notorio no radica tanto en la plaza, sino en el conjunto conventual que se ve al fondo. En pleno contexto de las Leyes de Reforma, durante el cual se nacionalizaron los bienes eclesiásticos, el lugar sufrió transformaciones considerables. En enero de 1861 fueron exclaustrados los religiosos y comenzaron los trabajos de demolición.

En donde ahora cruza el pequeño callejón de Leandro Valle (de tan solo unos metros, que comunica la Plaza 23 de Mayo con República de Perú) estaban las capillas del Rosario y de la Tercera Orden, que se ven en la imagen de Phillips junto con la barda del atrio.

Otro sitio que aparece en las páginas de *Mexico Illustrated* es el Paseo Nuevo, conocido más tarde como Paseo de Bucareli, en honor al virrey que ordenó trazar la calzada original en 1778. En esta imagen los cambios en cuanto a la



El paseo nuevo, John Phillips, ca. 1847

actual avenida son drásticos, pues entonces el sitio no estaba urbanizado por completo.

En la perspectiva de Phillips, el paseo se ve en dirección suroriente, como lo indican los volcanes nevados que aparecen en el fondo. La imagen (similar a otra de Casimiro de Castro) se hizo a la altura de donde se encontraba la desaparecida Fuente de la Libertad, que al parecer estaba situada donde ahora está el Reloj Chino, a unos metros del Palacio de Cobián (actual sede de la Secretaría de Gobernación). El paseo se extendía en dirección al sur hasta la Garita de Belén.

De este sitio –uno de los predilectos de Benito Juárez–, Manuel Rivera Cambas nos legó esta vívida descripción de 1880:

[...] se respira allí atmósfera serena, la vista se recrea con el vasto horizonte del valle de México, poblado de innumerable cantidad de árboles de muy diversas figuras y con variados matices en sus verdes follajes. En el último término del Paseo de la Reforma aparece el Castillo de Chapultepec, y siguiendo la recta del de Bucareli, se perciben las colinas quebradas del Ajusco y Tacubaya; hacia el sureste levantan sus canosas frentes hasta los cielos el Popocatepetl y el Iztaccíhuatl; las brisas de la tarde son agradabilísimas en el valle, y contribuyen a dar mayor atractivo y más belleza al grandioso panorama que en los paseos se disfruta. 📍

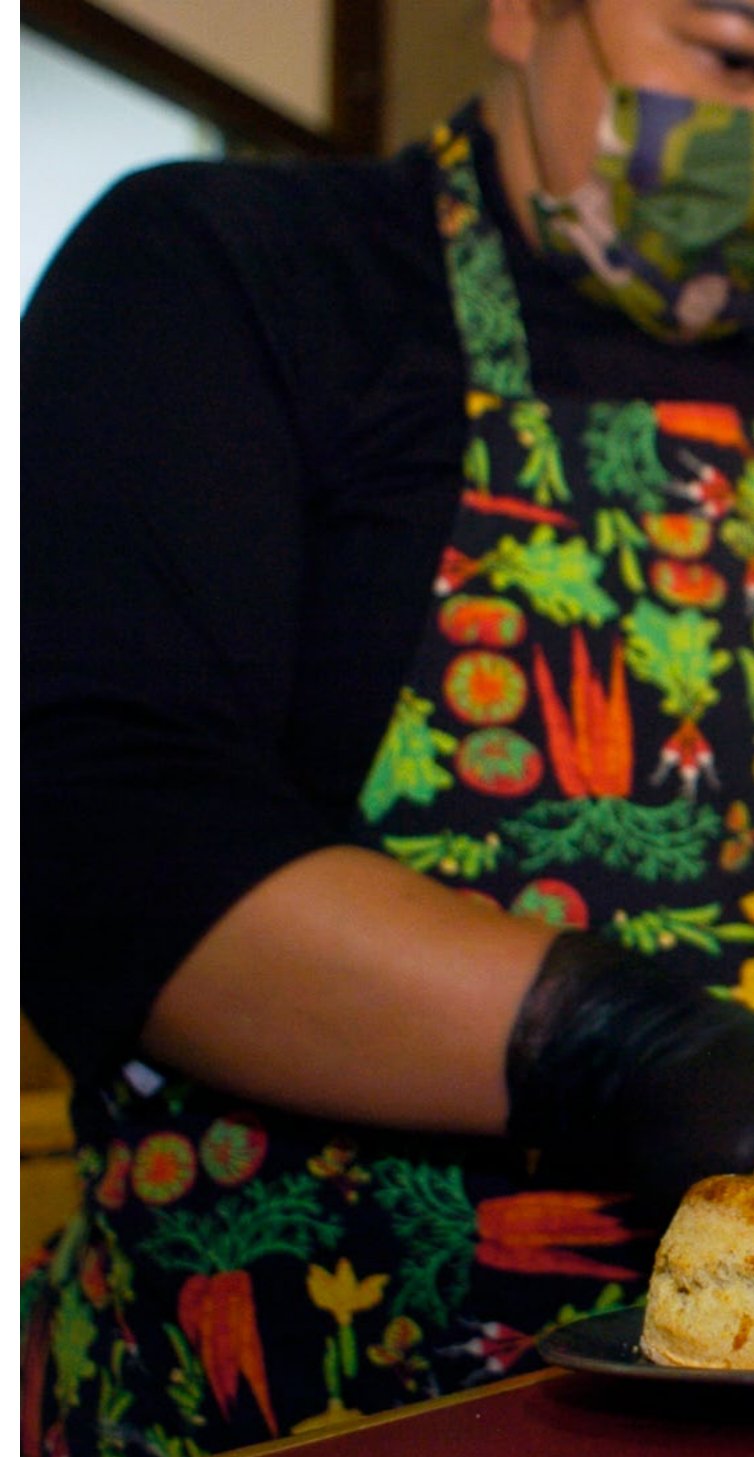
Café El Popular

POR ANABEL OVIEDO

Este establecimiento se reinventa ante las nuevas circunstancias, respaldado por su trayectoria de más de siete décadas ofreciendo gastronomía mexicana.

LOS LLAMADOS CAFÉS DE CHINOS HAN FORJADO UNA amplia tradición en el país. Y, durante décadas, el Centro Histórico ha sido uno de los escenarios principales para el florecimiento de dichos establecimientos. Como resulta natural, han ido mutando con el paso del tiempo, e incluso ahora siguen adaptándose a las nuevas circunstancias a las que todos les estamos haciendo frente.

La historia de estos lugares es variopinta, pero comienza en el contexto de migración masiva de trabajadores chinos que se dio entre finales del siglo XIX e inicios del XX. En nuestro país, la influencia de esta cultura ha sido notoria sobre todo en la costa del Pacífico, pues los puertos como Mazatlán, Ensenada y Guaymas recibían a los barcos que



venían de Cantón, Shangái y Hong Kong. Muchos de los trabajadores que llegaban intentaban cruzar hacia Estados Unidos, pero otros tantos comenzaron a establecerse en estados como Sinaloa, Nayarit, Jalisco, Colima, Tamaulipas, Guerrero y Puebla. En Mexicali desarrollaron un barrio que, hasta la fecha, es un importante foco cultural.

Por su parte, en la Ciudad de México, los cafés de chinos fueron surgiendo en los alrededores de la Alameda Central, asentándose especialmente en el barrio chino. Desde el ini-



cio estos sitios tuvieron nombres que denotaban ya una mezcla entre dos culturas, pues eran bautizados en español: el Alaska, La Estación y, desde luego, El Popular, que aún atiende al público en la avenida 5 de Mayo.

Como nos cuenta José Luis Eng Mascareñas, el actual dueño de este establecimiento, El Popular es uno de los cafés más longevos, pues se ha mantenido por más de siete décadas compartiendo su tradición gastronómica. Ofrece especialmente comida mexicana a precios accesibles. Entre

los platillos más exitosos están las enchiladas, los chilaquiles, las milanesas y los frijoles con huevos.

Según Eng, la segunda ola de este tipo de establecimientos remarcó su origen chino, una vez que habían conquistado los paladares capitalinos. Entonces sus nombres empezaron a combinar el español con el chino y en su oferta fue encontrando espacio la gastronomía oriental, popularizando guisos como el *chop suey*, la sopa *wonton* y el arroz frito, por citar algunos ejemplos.



Además han contado con dos ases bajo la manga: el café lechero, que se sirve en vaso de vidrio, con una cuchara de aluminio en medio. Los paseantes del Centro Histórico han visto este pequeño ritual, que ya se ha vuelto cotidiano, pero que no por familiar deja de ser digno de atención. Las meseras sirven la bebida habilidosamente con dos jarras de peltre o aluminio: la primera con la mezcla de café y la segunda con leche caliente. Desde niños escuchamos advertencias para pedir con mesura este menjurje debido a su sabor tan profundo.

El segundo amuleto que atrae a los visitantes es el pan de dulce, con una preparación que combina las técnicas orientales con las tradiciones gastronómicas mexicanas, logrando que las mantecadas, los bisquets y otros bizcochos, que nos guiñan el ojo desde el aparador, mantengan su textura fresca. Aunque, seamos honestos, nunca duran tantos días, por el gusto que tenemos de comer pan y leche, una costumbre que nos viene desde tiempos virreinales.



El Popular, decíamos, tiene más de setenta años de servicio. Fue fundado por el señor Luis Eng Fui y su esposa Felicitas Mascareñas, en 1948. Este hombre de origen chino vivió durante varios años en Tampico, Tamaulipas, y al final de la década de los cuarenta decidió venir con su familia a probar suerte en la Ciudad de México.

Al principio tenía el mismo concepto que otros cafés de chinos que se encontraban en 5 de Mayo: comida accesible para la clase trabajadora o gente que iba de paso a alguna de las centrales camioneras. Pero poco a poco fue evolucionando igual que el resto de la ciudad. Al nacer los cafés de franquicias, en los años sesenta del siglo pasado, El Popular se adaptó, cambió la carta y definió un uniforme para los empleados: blusa o camisa blanca y falda o pantalón negro. Ahora se ha vuelto más llamativo, en tonos rosáceos.

En esta búsqueda por adaptarse a los nuevos aires del momento, decidieron mejorar el tipo de mobiliario.



Cambiaron el pino y el triplay por cedro y haya blanca, manteniendo los muebles de madera rústica y la contrabarra para exhibir los refrescos, el chocolate y los cereales, con una mejor calidad.

En estos días, José Luis Eng, hijo del fundador, se apoya también en su hija Ana, la tercera generación de este linaje, para mantener a flote El Popular, que en los últimos meses ha tenido que recurrir a la paciencia y a soluciones creativas, ante el difícil contexto de la pandemia por el coronavirus.

Cuenta José Luis que permanecieron cerrados desde marzo, cuando las autoridades anunciaron las medidas necesarias para cuidarnos. Por ahora atienden en el local de 5 de Mayo 52 (su otra sucursal, a unos cuantos pasos, está cerrada temporalmente). Aun así, la familia Eng refrendó el compromiso de no despedir al personal, incluso cuando ya no seguían visitándolos las mil quinientas personas a las que atendían en promedio diariamente. Para lograrlo han tenido que recurrir a los ahorros, pero él se mantiene

firme en su convicción de hacer el esfuerzo por conservar los ciento treinta puestos de trabajo que genera el lugar. «Es un asunto de ética personal», según nos comenta, a la par que nos explica cómo han tenido que adecuarse a las disposiciones sanitarias para cuidar también del personal.

Por ahora y hasta nuevo aviso, el servicio es únicamente para llevar. Pero aún mantienen sus platillos clásicos, las veinticuatro horas del día y los siete días de la semana, mediante distintas plataformas de entrega a domicilio, para vecinos del Centro y sus alrededores, así como para los trabajadores que realizan actividades esenciales por el rumbo.

La familia Eng y quienes laboran en El Popular siguen esforzándose día con día, aunque saben que vendrán nuevos retos. Cumplen con su papel, resistiendo, para que en el momento preciso sigan dándole vida a las calles del Centro Histórico. 📍

.....

Café El Popular (5 de Mayo 50 y 52). Abierto las 24 horas.

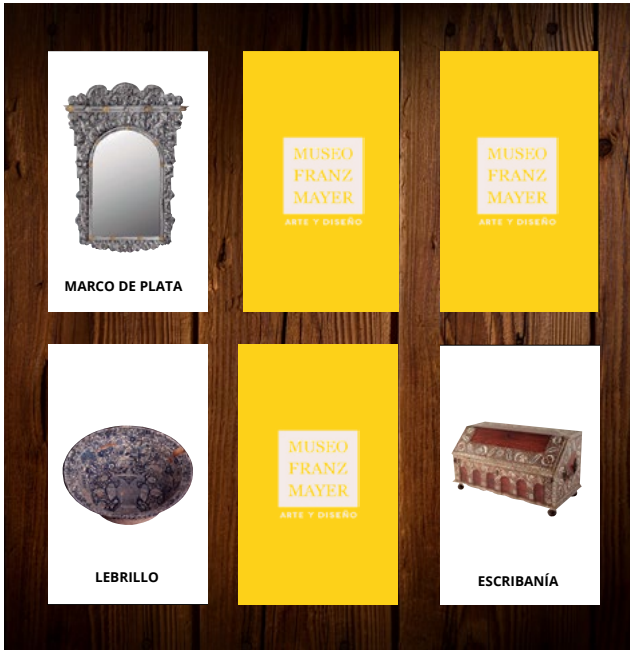


Foto: cortesía Museo Franz Mayer

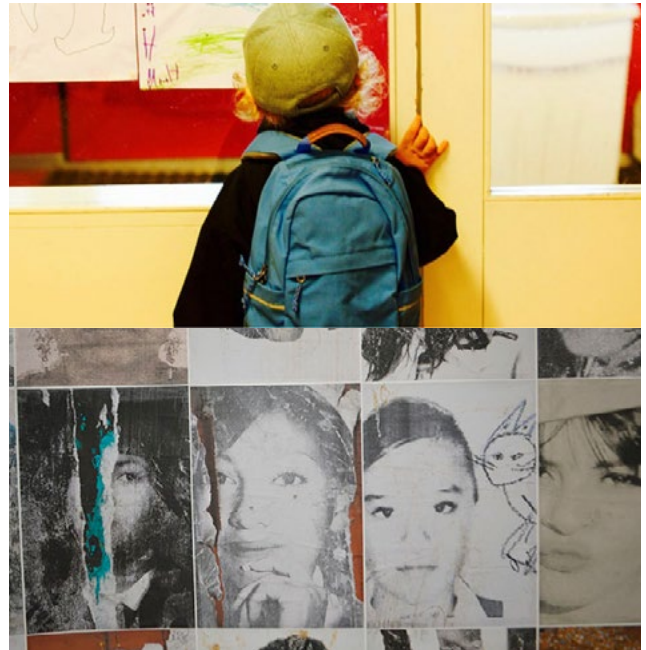


Foto: cortesía Museo Memoria y Tolerancia

Memorama del Museo Franz Mayer

Ya que por el momento no podemos visitar ninguno de los museos del Centro Histórico de la Ciudad de México, varios recintos culturales han creado contenidos para que nos acerquemos a su oferta cultural y conozcamos su acervo desde casa.

Con el propósito de difundir sus piezas, el Museo Franz Mayer presenta un memorama de su colección. Este es uno de los juegos que más disfrutarán los niños. Consiste en un mazo de cartas esparcido sobre una mesa, boca abajo. Cada jugador tiene que encontrar el par correspondiente para cada carta, memorizando la locación de las que vayan saliendo.

Este juego familiar muestra objetos como el famoso espejo de marco de plata, un retablo de San Cristóbal, una figura de madera en la que se ve a Santiago a caballo, además de muebles coloniales como relojes, roperos y sillas. Solo tienes que descargar la plantilla desde la página del museo, recortar, pegar y todo estará listo para una tarde de juegos en casa.

.....

Descárgalo en: franzmayer.org.mx/download/memorama

Cursos en línea del Museo Memoria y Tolerancia

Este recinto es uno de los más reconocidos debido a su trabajo de sensibilización acerca de problemas como el racismo y la discriminación. Además de sus salas expositivas, complementa su labor con talleres, pláticas y cursos diversos.

En este contexto, cuenta con cursos en línea en su Centro Educativo Truper, dedicado al público en general que desee hacer analizar su entorno, reflexionar acerca de temas de actualidad nacional e internacional.

Los cursos tocan diferentes aspectos. Algunos son: «Adolescentes en cautiverio: los olvidados del sistema penitenciario», impartido por Jorge Jiménez, «Postura de prevención ante el embarazo adolescente», de Nadia Arroyo, «Arte en contextos de violencia», por Belén Valencia o «Periodismo en tiempos violentos», de Alicia Quiñones.

Cada curso tiene una duración de ocho horas, dividido en cuatro sesiones. Para acceder solo necesitas darte de alta en la plataforma y comenzar a disfrutar de los diferentes temas que tiene el museo.

.....

Accede en: cursosenlinea.myt.org.mx



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Dale color y forma a tu patrimonio histórico

Una de las actividades que más disfrutamos es colorear dibujos, lo que además tiene efectos tranquilizantes. Desde pequeños amábamos estos libros temáticos con figuras delineadas a los que teníamos que imprimir nuestro colorido.

Ahora, para conocer más sobre los edificios de todo el país, la plataforma Contigo a la distancia presenta un documento con dieciocho plantillas digitales para imprimir en casa, recortar y colorear. Esta actividad, además de entretenernos, nos permite conocer una perspectiva detallada de la arquitectura de los recintos más importantes de México.

Aquí podrás darle vida a la Catedral neogótica de San Miguel de Allende, en Guanajuato; el famoso Baluarte de Santiago, en Veracruz; la Catedral Metropolitana y el Castillo de Chapultepec, en la Ciudad de México y el Palacio de Cortés, en Morelos.

.....

Descárgalo en: contigoenladistancia.cultura.gob.mx/assets/uploads/blog/documentos/dalecoloryforma.pdf



Foto: cortesía Secretaría de Cultura

Capital Cultural en Nuestra Casa

Conocer el mundo sin salir de casa es posible. Las plataformas digitales puestas al alcance de los capitalinos durante el confinamiento son una oportunidad para viajar a otros continentes sin romper con los parámetros de sana distancia. Capital Cultural en Nuestra Casa concentra el acervo bibliográfico, museográfico, musical y dancístico más allá de las fronteras de un espacio geográfico.

Recorre los tres pisos del Museo del Diseño de Barcelona, un lugar habitado por objetos, siluetas y carteles que evolucionan en función de la materialidad y el paso de los siglos. Dirígete al límite sur de América y descubre la arquitectura moderna del Teatro San Martín, uno de los recintos emblemáticos de la ciudad de Buenos Aires.

Además, presencia un concierto a cargo de la Orquesta Filarmónica de Bogotá, interpretado desde la intimidad de cada uno de sus integrantes.

Camina por el trazo urbano de la Ciudad de México con la serie *La Ciudad de Guadalupe*, un paseo por las avenidas principales de la capital, guiado por la Directora General de Patrimonio Histórico, Artístico y Cultural, Guadalupe Lozada. Talleres de dibujo para niños, galerías urbanas y proyecciones cinematográficas son parte de las actividades culturales para acercarte a otros territorios del arte desde casa. ¡Vive la virtualidad!

.....

Visítala en: capitalculturalennuestra-casa.cdmx.gob.mx



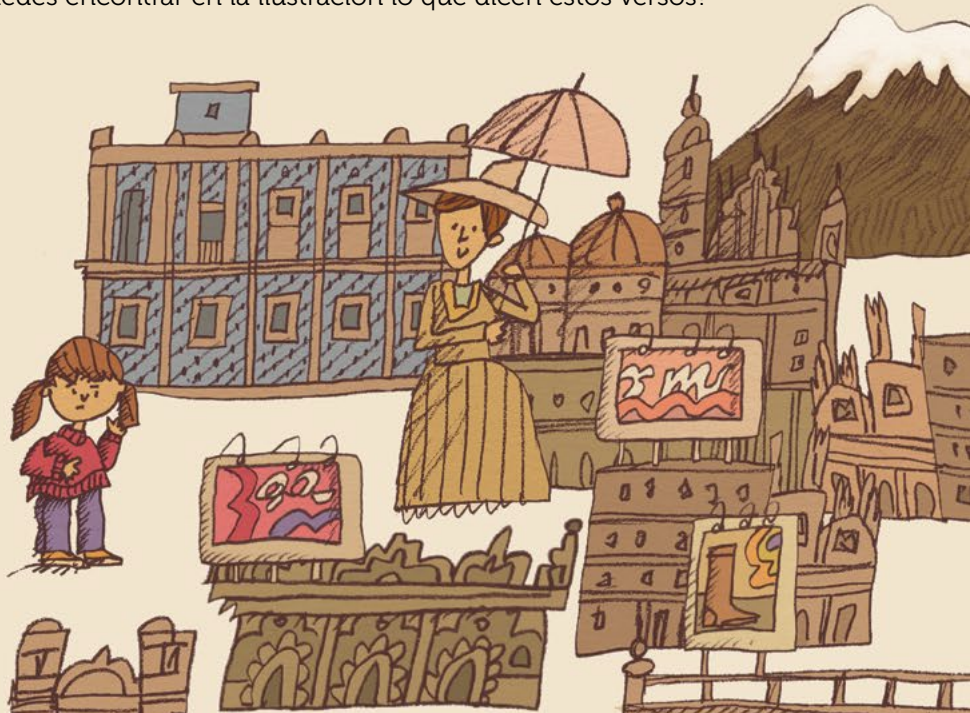
¿Dónde está la poesía?

La Ciudad de México ha inspirado a muchos escritores y artistas, por ser un lugar lleno de contrastes, historia, y por ser el corazón vivo del país. Aquí te presentamos fragmentos de poemas que escribieron algunos de los poetas más importantes de México. ¿Puedes encontrar en la ilustración lo que dicen estos versos?

A LA CIUDAD DE MÉXICO

Salvador Novo

Es mi ciudad natal un gran museo;
por dondequiera veo
automóviles, coches, carretelas,
casas particulares, mil escuelas
do mis colegas, jóvenes y niños,
van de la ciencia a recibir cariños.



NOCTURNO DE SAN JUAN

Xavier Villaurrutia

Calles mojadas como espejos,
donde cada luz encendida,
al multiplicar sus reflejos,
forma una ciudad sumergida.



LA DUQUESA JOB

Manuel Gutiérrez Nájera

Desde las puertas de la Sorpresa
hasta la esquina del Jockey Club,
no hay española, yanqui o francesa,
ni más bonita ni más traviesa
que la duquesa del duque Job.





NOCTURNO DE SAN ILDEFONSO

Octavio Paz

[...] Plaza del Zócalo,
vasta como firmamento:
espacio diáfano,
frontón de ecos.

[...] El muchacho que camina por este poema,
entre San Ildefonso y el Zócalo,
es el hombre que lo escribe.

DECLARACIÓN DE AMOR A LA CIUDAD DE MÉXICO

Solón de Mel (Guillermo de Luzuriaga y Bribiesca)

Mexicana metrópoli adornada de encajes
hechos de espuma pétreo –magia de Churriguera–
cómo te han profanado los bárbaros tatuajes
hechos de rótulos y anuncios, de esta fenicia era.



ELEGÍA DEL RETORNO

Luis G. Urbina

(¡Cómo en mi amargo exilio me importuna
la visión de mi valle envuelto en luna
el brillo de cristal de mi laguna [...])

(¡cómo han sido mi angustia y mi desvelo,
el panorama de zafir, el hielo
de los volcanes decorando el cielo)

